

## I. LA MUSICA INDIGENA

En las regiones apartadas en que actualmente viven, en situación más o menos precaria, grupos de individuos con caracteres específicos que podemos considerar como los descendientes directos de las diversas tribus que habitaron nuestro territorio antes de la conquista, existen restos de las manifestaciones musicales que podemos juzgar indígenas auténticas. En los demás lugares en donde francamente se estableció la cultura hispánica, la indígena se debilitó hasta casi desaparecer; mas en todos aquellos sitios en que los grupos indígenas mantuvieron una actitud hostil al blanco, es posible en nuestros días encontrar cantos indígenas en un estado de relativa pureza.

La música indígena de México ofrece, por consiguiente, una gradación de matices que va desde los ejemplos sin ninguna influencia europea hasta los más fuertemente impregnados de españolismo, que se advierte en los textos que acompañan los cantos y en que se han infiltrado palabras castellanas; en el instrumental músico que ha dado lugar a que en los grupos más apartados se use el violín, el arpa, la trompeta metálica, la chirimía y aun algunas formas de tambor y de flauta; en multitud de danzas en las que la indumentaria, el instrumental o la coreografía hispánica han influido, y por último, en los elementos mismos de la música, en los que la melodía, armonía, ritmo y estructura, venidos de España, se han vinculado a los indígenas.

La música indígena empezó a sernos revelada mediante las investigaciones que realizara en los últimos años del siglo XIX, en el Noroeste de México, el antropólogo noruego Carlos Lumholtz, publicadas en su obra *El México desconocido*; las que llevó al cabo Konrado T. Preuss, publicadas en *Expedición al Nayarit*, estudiando a los coras y a los huicholes a principios del siglo. Durante estas dos últimas décadas es cuando se han hecho investigaciones y recolecciones de importancia por misiones enviadas por la Secretaría de Educación Pública, el Departamento de Asuntos Indígenas y la Universidad Nacional, ya

entre los seris, yaquis y tarahumaras; entre los coras y huicholes; entre los otomíes y entre los lacandones de Chiapas. Mediante la prueba documental podemos asegurar la existencia de música indígena en los siguientes grupos:

Pápagos	Coras	Mixtecas
Seris	Huicholes	Zapotecas
Yaquis	Purépechas	Tzotziles
Mayos	Otomíes	Lacandones
Tarahumaras	Aztecas	Mayas

Es posible suponer que no todos ellos han tenido en todas las épocas igual desarrollo artístico-musical, como tampoco tuvieron igual preponderancia histórica, social, política o económica; algunos se destacaron con mayor fuerza y fueron los que habitaron en una faja que tuvo por eje el paralelo 19º de latitud norte: el purépecha, el azteca, el mixteco-zapoteco y el maya, poseedores los cuatro de una organización teocrático-militar dentro de la cual figuraba preponderantemente la música.

#### *Escuelas de música.*

Para mantener el acervo de cantos y bailes a que les obligaba el nutrido calendario ritual de fiestas y aun los servicios diarios en que intervenía una buena cantidad de sacerdotes y auxiliares, fue precisa la existencia de una organización en la cual, además de una enseñanza del canto, el baile y la ejecución de los diversos instrumentos, entraba la de la composición literaria y musical de himnos, renovados periódicamente, y la construcción de un rico instrumental.

La descripción de estas escuelas, que podemos llamar de arte, por lo que respecta a los aztecas de Tenochtitlán, la debemos a fray Bernardino de Sahagún, quien informa de la existencia de un *Mixcoacalli* y la diversidad de instrumentos musicales que se guardaban en él; de un *Cuicacalco*, en que se ensayaban por las tardes los cantos y bailes; de un *Ometochtli*, sacerdote director de las ejecuciones; de un *Tlapizcatzin*, encargado de la construcción de instrumentos y ejecución de los mismos. Fray Diego Durán a su vez menciona un *Cuicapicque*, componedor de cantos.

En el reino purépecha existió igualmente un sacerdote jefe que dirigía a los músicos y construía los instrumentos, llamado *Curinguri*. A los individuos encargados de tañer los atabales se les llamaba *Ata-*